MOVIMIENTO INDUSTRIAL

DE GUIPÚZCOA

Conforta el ánimo y alegra el alma ver cómo en una provincia que no es tenida por los ajenos á ella como modelo de industriosa, existe una villa en que fábricas y talleres proporcionan el sustento de muchisimas familias dedicadas por completo al trabajo.

Tolosa, con sus fábricas de gran renombre y que resultaría inocente ir á descubrirselas al lector, levanta muy alto y con gran derecho el estandarte del trabajo y el ahorro, los dos grandes jalones de la única y verdadera bienandanza de todo pueblo digno de figurar en el gran torneo de la civilización.

Visitando, aunque sin comprenderlo en su casi totalidad, el gigantesco mecanismo de fábricas como la de boinas de don Antonio Elósegui y otras de la villa tolosana se ensancha el alma al ver la enorme producción que lanzan al mercado con general aceptación esos centros fabriles, emporio de la riqueza y felicidad de cualquier región.

Bajando escaleras, volviendo á subir otras, pasando por túneles de piedra sillar, escuchando el estruendoso himno que cantan al trabajo máquinas y más máquinas al girar de sus volantes y mil accesorios que las forman, parece rodearnos un genio infinitamente superior á nosotros que nos impulsa violentamente por la senda trazada por los hombres de ciencia entre los abrojos y escabrosidades de lo que representa energías, estímulos, propósitos y decisión de llegar á la meta que señala el triunfo, para todo el que dedica su vida y afanes por lograr la realización del único ideal factible:

La regeneración por el trabajo.